

ECONOMÍA / POLÍTICA

Los alimentos se encarecen otro 9% con el aceite de oliva disparado un 66%

EN NOVIEMBRE/ El IPC moderó su aumento al 3,2%, tres décimas menos que en octubre, y aunque la alimentación también empieza a desacelerar, su alza triplica la inflación general, con una veintena de productos subiendo todavía a doble dígito.

J. Díaz, Madrid

En marzo próximo se cumplirán tres años del inicio de la espiral inflacionista más grave en décadas, alimentada primero por el desacople entre la oferta y la demanda provocada por la reapertura de la economía tras el Covid, con importantes atascos en las cadenas de suministro globales, y después por el estallido de la guerra en Ucrania, que derivó en una severa crisis energética cuyos coletazos aún se dejan notar. Aunque la artillería desplegada por el BCE, con diez subidas consecutivas de los tipos de interés en poco más de un año, ha logrado contener el avance de los precios (enfriando de paso la economía), la amenaza sigue sin estar conjurada por el fuerte grado de penetración de las alzas en áreas que afectan directamente al consumo, como los alimentos, que, a pesar de mostrar signos de cierta moderación en los últimos meses, siguen disparados. Así, mientras que el IPC general relajó su ritmo de subida al 3,2% interanual en noviembre en España, tres décimas menos que el mes anterior, según el dato confirmado ayer por el INE, los alimentos y bebidas no alcohólicas se encarecieron prácticamente el triple: un 9%, liderados por el aceite de oliva, que acumula subida tras subida sin visos de alcanzar todavía un techo.

Es cierto que meses atrás, y durante un larguísimo período de tiempo (18 meses consecutivos), los precios de los alimentos se incrementaron a tasas de doble dígito, mientras que ahora lo han hecho un 9,5% en octubre y un 9% en noviembre, lo que ayer llevó al ministro de Agricultura, Luis Planas, a hablar de que “estamos ante un aterrizaje suave de los precios alimentarios”, enfatizando que “la inflación sube rápido y baja despacio”. Pero no es menos cierto que llueve sobre mojado. Esto es, las subidas son acumulativas y los alimentos, lejos de bajar, aglutinan un alza del 29% desde marzo de 2021, cuando la serpiente inflacionaria comenzó a enroscarse en la cesta de la compra pulverizando el poder adquisitivo de las familias, para las que, pese a ese

“aterrizaje suave”, cada mes se convierte en una nueva cuesta de enero.

Y no parece que la situación vaya a mejorar sustancialmente a corto y medio plazo. Funcas prevé que la inflación media acabe este año en el 3,6% y ronde el 3,5% en 2024, pronóstico condicionado al calendario de la retirada de las medidas antiinflación del Gobierno, entre las que figura, precisamente, la actual rebaja o supresión del IVA para una cesta de alimentos básicos, además de los impuestos sobre la electricidad o las subvenciones al transporte público. Más pesimista se muestra el Banco de España. El supervisor actualizará sus proyecciones macro la semana que viene, lo que podría deparar cambios en sus estimaciones de inflación, pero hasta entonces su proyección actual prevé un IPC armonizado medio del 4,3% el año que viene, fruto de un renovado encarecimiento de la energía y de esa previsible retirada de las medidas anticrisis, que tirarán al alza de los precios.

Todo ello aderezado por el fuerte encarecimiento de la financiación, que también erosiona el poder de compra de las familias y tiene implicaciones negativas para el consumo, en un escenario además en el que el alza de precios se ha terminado contagiando a los salarios. Aunque los sueldos medios pactados en convenio subieron de media un 3,49% hasta noviembre, 4,73 millones de empleados cobrarán cerca de un 5% más este año, el 45% de los trabajadores afectados por los convenios rubricados hasta esa fecha, lo que a la postre puede traducirse en nuevas presiones alcistas sobre los precios de venta de las empresas para compensar, aunque sea parcialmente, el incremento de los costes laborales.

En este complejo contexto, los alimentos volvieron a liderar en noviembre el encarecimiento de la cesta de la compra, con casi una veintena de productos, muchos de ellos de primera necesidad, subiendo a tasas de doble dígito y más que triplicando la inflación general. Un mes más, despuntó

PERSISTE EL DESACOPLE EN LA EVOLUCIÓN DE LOS PRECIOS



Los alimentos que más se encarecen

Variación del IPC en noviembre en tasa anual. En %.

	Aceite de oliva	66,7
	Arroz	17,1
	Legumbres y hortalizas frescas	16,8
	Productos de confitería	16,6
	Zumos de frutas y vegetales	14,5
	Helados	13,8
	Patatas	13,4
	Confituras, mermeladas y miel	13,0
	Carne de porcino	12,9
	Té	12,2
	Cacao y chocolate en polvo	11,8
	Cereales de desayuno	11,6
	Salsas y condimentos	11,5
	Alimentos para bebé	10,3
	Chocolate	10,2
	Frutas frescas	10,1
	Carne de ovino	10,0
	Pescado y marisco seco	9,8
	Legumbres y hortalizas secas	9,3
	Sal, especias y hierbas culinarias	9,1
	Azúcar	7,5
	Huevos	7,1
	Pescado fresco	6,7

Expansión Fuente: INE

el aceite de oliva, que el mes pasado se encareció otro 66,7% y que solo en los últimos dos años ha más que duplicado su precio (sube casi un 110% desde noviembre de 2021), convirtiéndose en un verdadero artículo de lujo para el consumidor, a pesar de que España es uno de los mayores productores mundiales.

¿La culpa de su intenso encarecimiento? Un complejo cóctel de factores: la sequía y la mala climatología, que han menguado de forma significativa las cosechas y reducido la oferta; a lo que se suman el alto coste de los fertilizantes y de la energía, que han encarecido su producción.

Las subidas se han atemperado en otros alimentos e incluso algunos han comenzado a bajar tímidamente, como las harinas y las pastas alimenticias (-0,4% en cada caso), o los aceites de semillas (girasol, soja...) que, una vez pasado el shock inicial por la guerra en Ucrania, volvió a caer un 29,1% en noviembre, pero la tónica dominante siguen sien-

do los incrementos. Así, al arroz se encareció un 17,1%; las legumbres y hortalizas frescas, un 16,8%; los zumos de fruta, un 14,5%, o las patatas, también producto de primera necesidad, un 13,4%. Sin olvidar la carne de cerdo o cordero, que suben un 12,9% y un 10%, o los huevos, que lo hacen más de un 7%.

Rumbo a la cena de Nochevieja más cara

Los españoles afrontaron en 2022 las celebraciones navideñas más caras de la historia... hasta ese momento, porque, desde entonces, los precios no han parado de subir, lo que hará que la tradicional cena de Nochebuena de 2023 vuelva a batir el récord.

Como muestra, un botón: una cena para diez comensales con unos entrantes compuestos por un kilo de jamón de cebo, otro de almejas y un kilo de langostinos, así como un principal con cuatro kilos de besugo, cuesta ahora unos 324 euros (32 euros por comensal), un 5% más que en 2022 y un 10,6% más que en 2021. Y ello sin contar lo que todavía puedan subir de aquí a Nochebuena. Un precio que no incluye la bebida, que también encarecerá el menú: el vino es hoy un 5% más caro que hace un año, mientras que la cerveza rubia ha subido un 10,5%, y acompañar la sobremesa con bebidas espirituosas y licores cuesta de media un 6,8% más. Sin olvidar productos clásicos de estas fechas, como los polvorones y el turrón, indispensables en las mesas de los hogares, con subidas que oscilan entre el 10% y el 30% dependiendo de las marcas, calidades y supermercados en que se venden y que reflejan el fuerte encarecimiento registrado por sus ingredientes básicos, como el azúcar y la harina.